

## EL MERIDIANO

Carlos Sauras

## La pasión de Darío

Ahí te mando, agavillados en forma de libro, esos artículos que hablan de nuestra debilidad, de nuestra ocupación, de nuestra preocupación, de ese vicio nuestro llamado Aragón».

En otoño de 1996 Darío Vidal me enviaba su nueva publicación, 'Harina de este costal', y en dedicatoria resumía su pasión por nuestra tierra. No exageraba. Le conocí en la legislatura política de 1987-1991, cuando se incorporó como consejero de Cultura al gobierno presidido por Hipólito Gómez de las Rocas, etapa en la yo era jefe de Prensa de la DGA. Era un hombre abierto y optimista del que era fácil hacerse amigo.

Procedía del periodismo, profesión que le marcó de por vida. Estudió Filosofía Pura, pero se movió con destreza en la actualidad informativa en diversas redacciones de Barcelona: en 'Tele/Expres', en 'EL Correo Catalán' o en 'ABC'. Tras su paso por el Gobierno aragonés, Darío se volcó en la literatura y en su prolífica colaboración en 'La Comarca', el periódico del Bajo Aragón. Contribuyó, con otros, a conseguir que se convirtiera en la voz de esa comarca histórica que abarca tierras de Teruel y de Zaragoza, con zonas llanas y montañas, con gentes que se identifican en la pertenencia común, más allá de las divisiones que los políticos han llevado a cabo.

Para Darío, Alcañiz fue su refugio vital, donde estaba «recluido como un ermitaño». Un ermitaño profundamente activo, con iniciativas continuas. Creó e impulsó el 'Vencimiento del Dragón', que todos los 23 de abril se desarrollaba en la plaza de España. San Jorge venciendo al dragón reúne cada año a alcañizanos y a bajoaragoneses en una ceremonia vistosa y llena de entusiasmo.

Lector apasionado y escritor incansable en temáticas muy diversas. Su interés abarcó la gastronomía, como parte de la cultura del pueblo, y fue vicepresidente de la Academia Aragonesa de Gastronomía. Con ese convencimiento, publicó en 1998 'El cuarto sentido' y, un año más tarde, 'Cierta sabor'. Este último se centraba en las preferencias culinarias de los aragoneses y, resumía el autor, «partiendo de la anécdota, se adentra en una reflexión general sobre esa manifestación de la Cultura universalmente amenazada en nuestros días que es la gastronomía».

Se ha apagado la vida inquieta y rica de Darío Vidal. Deja muchos amigos.

## LA TRIBUNA | Guillermo Pérez Sarrión

## Pandemia alemana

Detrás de la resistencia en la Unión Eujropea a adoptar medidas de solidaridad económica, lo que alienta es el nacionalismo alemán, que nunca ha dejado de existir

La forma de gestionar la pandemia está mostrando lo peor y lo mejor del ser humano: individualmente, las trampas insolidarias al confinamiento; nacionalmente, la insostenible ignorancia de dirigentes políticos como Sánchez, empeñado en su alianza con independentistas y radicales; de Casado, con una política de confrontación primaria sin pactos ni alternativas. Y también, con nuevas tensiones en la Unión Europea creadas por países llamados a lo contrario.

Es Alemania. ¡Qué decir! Casi todos han olvidado la destrucción sin fin: el apoyo popular al nazismo, el holocausto, el saqueo alemán de toda Europa, la cómoda permanencia en el país de millones de hombres nazis sin juzgar, la desaparición por arte de magia de todas las mujeres nazis, que se casaron o desaparecieron, la creación de un nuevo país tutelado por Estados Unidos, que por conveniencia política no siguió el plan inicial de convertir la industria del Ruhr en campos de patatas, tuteló la alemana Ley Fundamental de 1949 y, con el Plan Marshall, sembró un río de dinero para que fuera baluarte contra el estalinismo en la Guerra Fria.

Y todo fue cambiando. El país, recuperado, creó la leyenda de que sus habitantes eran solo buenos ciudadanos que no habían tenido que ver con el nazismo y que solo su esfuerzo había recuperado un país que era otra vez el modelo para Europa y el mundo. La carambola de la caída del Muro y la reunificación hicieron el resto. Alemania quería liderar la Unión Europea cuando aún existía la ilusión de una futura unión política, que tuvo su oportunidad frustrada cuando los franceses y los neerlandeses dijeron no a la constitución europea.

Desde entonces, la creación del euro, la insistencia en el control del déficit, el decisivo peso alemán en la Comisión Europea y el Eurogrupo, en la admisión de nuevos países, hicieron creer que simplemente quería imponer un pensamiento económico propio, el ordoliberalismo de Fráncfort, el capitalismo renano. Pero no era ordoliberalismo, era nacionalismo. El euro se creó a imagen y semejanza de los votantes alemanes: su tipo de cambio exterior, respaldado por el Banco Central Europeo y una cesta de países en situaciones dispares pasó a ser claramente más bajo que el que tenía el

marco alemán solo, con lo que los países mejor preparados para exportar con esta devaluación de facto podían vender un 10-20% más barato. Ventaja para Alemania, que aumentó su posición de mayor exportador europeo.

La renuncia de los demás países europeos a una política monetaria propia solo tenía sentido dentro de un proceso de convergencia que había de llegar al plano fiscal, laboral y político, pero los alemanes, Merkel, Schäuble, no quisieron seguir. Habían ganado. La crisis de 2008 mostró las vergüenzas, Alemania la retrasó un par de años para que los bancos alemanes tuvieran tiempo de quitar de sus balances la deuda de los países del sur, Grecia sufrió un rescate humillante y disparó su deuda a cerca del 200% del PIB. En España, lo sabido, 25% de paro, ajuste laboral, miseria popular, ejecuciones hipotecarias, rescate de bancos. La irresponsabilidad gestora de nuestros dirigentes

**«La opinión pública alemana contra la deuda europea es fomentada desde el propio gobierno porque da votos»**

-Aznar, Zapatero, Rajoy, Sánchez- hizo el resto.

Y llegó la pandemia y Alemania otra vez se negó a autorizar a la Comisión Europea las subvenciones, la emisión de deuda europea mutualizada que beneficiaría al conjunto, la exigencia de responsabilidades a los países 'derrochadores' del sur europeo; la disposición a dar solo créditos y condicionados. Sálvese quien pueda. Eso es nacionalismo: Merkel puede ser a la vez una buena gobernante, muy conservadora, y muy nacionalista. Eso le da votos en Alemania y la opinión pública alemana contra la deuda europea es fomentada desde el propio gobierno porque da votos al partido gobernante, CDU-CSU.

El último episodio es la declaración del Tribunal Constitucional alemán cuestionando la legalidad del programa de compra de bonos que el BCE sigue para reducir el diferencial de interés entre los países del norte y los del sur. Esto puede romper la Unión. La Constitución alemana y su Tribunal Constitucional no están por encima de los tratados de la UE y las sentencias del Tribunal Europeo de Luxemburgo. Si fuera así, la Ley Fundamental alemana pondría por sí misma límites a las instituciones europeas y no al revés, y en la práctica la Unión Europea jurídicamente dependería de Alemania. Veremos en qué acaba todo. Y otro día nos ocuparemos del bonito paraíso fiscal de los Países Bajos, otro país perfecto.

Guillermo Pérez Sarrión es catedrático de la Universidad de Zaragoza

## LA OPINIÓN | Manuel Mostaza Barrios

## Hacer o no hacer preguntas

El último Barómetro publicado por el CIS vuelve a incluir preguntas trampa, en las que la respuesta favorable está asegurada. Y se olvida en cambio de otras cuestiones

La polémica -y eso no es bueno- sigue acompañando al Centro de Investigaciones Sociológicas, y es que el barómetro especial de mayo vuelve a poner en la picota la credibilidad, ya lastimada, del instituto.

Una de las críticas más recurrentes está relacionada con el tipo de preguntas que el instituto realiza y, como contraparte, con las que no realiza. Así que empecemos con un consejo: desconfíe de entrada, desocupado lector, cuando una encuesta muestre abrumadoras mayorías 'a la búlgara' porque, en sociedades plurales como la nuestra, suelen esconder algo. Algo así ocurre con varias preguntas de este último Barómetro.

Cuando hacemos preguntas sin contexto, es fácil obtener la respuesta que buscamos: ¿al-

guien dudaba del grado de apoyo que estas preguntas que planteaba el CIS iban a obtener en medio de la pandemia que estamos viviendo?: «¿Cree usted que es necesario dedicar más recursos económicos a la sanidad?», «¿está Ud. a favor de que el Gobierno conceda un ingreso mínimo vital a aquellas personas y sectores más necesitados, o está en contra de esta medida?», «¿cree usted que es necesario aumentar la plantilla sanitaria?». Son preguntas que no aportan nada en realidad, porque no son asépticas y se plantean buscando una respuesta favorable que coincide, por cierto, con el programa político, legítimo pero partidista, del Gobierno de la nación.

Cuando a un ciudadano se le pregunta en abstracto por una situación que supone una mejo-

ra, la respuesta favorable está asegurada: oiga, ¿usted quiere que haya más bibliotecas?, ¿usted quiere que haya más trenes y apeaderos?, ¿cree que las autopistas deberían de ser gratuitas? Por eso estas preguntas no se suelen hacer, y cuando se hacen es contraponiendo su coste, para forzar al ciudadano a elegir entre dos opciones incompatibles, algo así como: «Ante la crisis económica producida por el covid-19, ¿está usted a favor de que el Gobierno conceda un ingreso mínimo vital a aquellas personas y sectores más necesitados, aunque eso suponga un aumento de gasto que se debería financiar, por ejemplo, con una subida de impuestos?».

Otro consejo, dilecto lector, ante este tipo de barómetros. Busque siempre también las preguntas en negativo, las que

no se hacen. Porque lo que no se pregunta es tan importante como lo que se pregunta. Una de las críticas más relevantes que se le puede hacer a esta forma de trabajar del Centro es que hay muchas cosas que no ha preguntado desde que empezó la actual crisis sanitaria, y ya económica. Seguro que sería interesante conocer cuál es la opinión de los españoles acerca de si el Gobierno actuó a tiempo para prevenir los efectos de la pandemia, también sobre si deberían convocarse o no nuevas elecciones; o si este Gobierno está preparado para liderar la recuperación, o si los criterios de la desescalada son técnicos o en realidad políticos...

Disponer de instituciones sólidas que estén al servicio del Estado y no del Gobierno es fundamental para disfrutar de una democracia de buena calidad. Pensábamos que esto bastaba con disponerlo en una ley, pero la experiencia nos va demostrando que los elementos fundamentales de una cultura democrática tardan décadas en arraigar en nuestra sociedad.

Manuel Mostaza Barrios es politólogo